



¡Adicional!! ¡Adicional!!

QUÉ HA APRENDIDO EL NATIONAL REVIEW BOARD DE LAS VÍCTIMAS DE ABUSOS SEXUALES

**Víctimas/sobrevivientes necesitan que se les escuche
El abuso afecta su vida de fe y la capacidad de confiar
Efectos del abuso sobre víctimas/supervivientes varían**

Por USCCB Media Relations

WASHINGTON—Diane Knight, MSW, presidenta del National Review Board de la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos señaló diez puntos que los miembros del Board han aprendido al tratar con víctimas/supervivientes de abusos sexuales a menores por miembros del clero.

Knight, nativa de Milwaukee, es una trabajadora social con 30 años de experiencia en la protección de menores. Fue nombrada para encabezar el Review Board en 2009.

Diez cosas que las víctimas/sobrevivientes nos han enseñado

National Review Board
Mayo, 2010

1. Hemos aprendido que hace falta mucho valor para que una víctima salga públicamente a la luz y se atreva a relatar su historia después de años, a veces décadas, de silencio y sentimientos de vergüenza.

2. Hemos aprendido que para la víctima/sobreviviente es muy importante el que finalmente se le crea.

3. Hemos aprendido que, a pesar de su propio dolor y sufrimiento, muchas víctimas/sobrevivientes están tan preocupadas por que la Iglesia prevenga que este tipo de abusos les suceda a más niños como lo están por ellos mismos y sus propias necesidades de sanación.

4. Hemos aprendido que, aunque la historia de cada persona sea diferente, todas tienen en común la violación de la confianza; algunos sobrevivientes, hasta este día, no pueden confiar absolutamente en nadie, mientras que otros han sido capaces de remontar este dolor con la ayuda y el apoyo de seres queridos.

5. Hemos aprendido que hoy día existen formas de terapia que funcionan particularmente bien con y para los sobrevivientes de abusos sexuales durante la infancia, y que se puede ayudar a las personas incluso después de muchos años de tratar, sin éxito, de simplemente

“olvidarse de ello”.

6. Hemos aprendido que muchas víctimas/sobrevivientes han vivido por mucho tiempo pensando que eran las únicas personas abusadas por un sacerdote en particular.

7. Hemos aprendido que el abuso ha robado a algunas víctimas/supervivientes su fe. Para algunos, esto significa la pérdida de su fe católica, mientras para otros significa la pérdida total de la fe en Dios.

8. Hemos aprendido que mientras algunas víctimas/sobrevivientes han sido incapaces de tener éxito en áreas diversas de la vida (matrimonio, empleo, educación, crianza y educación de los hijos, etc.) como consecuencia de graves daños emocionales o psicológicos, otros han logrado llevar vidas muy saludables y productivas. Aprendimos que entre ambos extremos del espectro hay tantas variaciones como el número de víctimas.

9. Hemos aprendido que tener el privilegio de escuchar la historia individual de una víctima/sobreviviente requiere de

una confianza sagrada, que debe ser recibida con gran cuidado y preocupación pastoral.

10. Hemos aprendido que todavía nos queda mucho por aprender.

El National Review Board es un consejo asesor compuesto por trece miembros laicos con experiencia en áreas tales como leyes, educación, medios de comunicación o psicología. Este consejo se estableció en 2002, cuando los obispos estadounidenses adoptaron el Estatuto para la protección de niños y jóvenes, con el fin de supervisar el trabajo de la Oficina para la Protección del Niño y el Joven. El National Review Board es responsable de la realización de un estudio a tres años sobre causas y contexto de los abusos (Causes and Context Study) que está siendo llevado a cabo por el John Jay College of Criminal Justice, cuyos resultados se espera que sean presentados en 2011. El estudio examina el abuso sexual de menores por parte del clero para averiguar qué factores llevaron a ello y cómo puede prevenirse de cara al futuro.

Entre Amigos

By Mar Muñoz-Visoso
USCCB



Columna de opinión

Unidad en diversidad, interesante concepto

No puedo creer que hayan pasado diez años. Las palabras de bienvenida del cardenal Mahony aún resuenan en mis oídos: “Si quieren saber cómo se verá el cielo, ¡simplemente miren a su alrededor!” Más de 4,000 personas, católicos de todas las vocaciones en la vida, originarios de todos los continentes, representando a todas las razas y grupos étnicos en los Estados Unidos, nos habíamos congregado en el Centro de Convenciones de Los Ángeles para participar durante cuatro días en el Encuentro 2000, una celebración de fe y unidad en la diversidad convocada por los obispos estadounidenses.

Las palabras del cardenal me trajeron recuerdos de la Semana Santa en Roma unos once años atrás. Fue allí, durante la Vigilia Pascual en la Basílica de San Pedro, donde me di cuenta de repente de lo que la palabra “católica” realmente significa. Al escuchar la Palabra de Dios y las oraciones de los fieles proclamadas en muchos idiomas diferentes y al ver al papa

Juan Pablo II bautizar a unos 20 adultos y niños procedentes de diferentes partes de mundo, finalmente entendí: la Iglesia es universal, todos están invitados, y su misión es evangelizar a todos los pueblos. Me llené de admiración.

En Los Ángeles, al escuchar a las personas rezar el Padre Nuestro cada uno en su lengua materna y al ver las diferentes imágenes de María provenientes de todas partes del mundo, volví a recordar lo que había entendido unos años antes. En ninguna otra parte del planeta, excepto quizá en Roma, podemos encontrar la diversidad y la riqueza de experiencias y tradiciones que se concentran en la Iglesia Católica en Estados Unidos.

El legado del Encuentro 2000 continúa. Convocados por los obispos, unos 300 líderes católicos, quienes reflejan la rica diversidad cultural, racial y generacional de la Iglesia, se reunirán en la Convocatoria de la Red Católica de Diversidad Cultural, del 6 al 8 de mayo en Notre Dame, para pro-

fundizar en el diálogo sobre cómo continuar construyendo unidad en la diversidad.

Desde luego, este diálogo no comenzó en el Encuentro. Se ha dado y se da en cada parroquia sujeta a cambios de población o que ha de enfrentar la realidad de reunir a varias comunidades. En realidad, la conversación se remonta al primer concilio en Jerusalén: ¿estaba la salvación abierta a los gentiles? ¿Era requerido que éstos observaran todos los rituales judíos?

Dos mil años después, todavía nos cuesta a veces diferenciar qué es esencial a la fe cristiana y qué son legítimas diferencias en la manera de expresar y vivir nuestra fe que no sólo no amenazan a la Iglesia sino que la fortalecen. Y no es porque no hayamos aprendido nada, sino porque la naturaleza encarnada de la evangelización hace este diálogo necesario en cada tiempo y lugar.

En una Iglesia tan diversa como la de Estados Unidos este diálogo se complica a veces. Eso no significa que debamos abandonarlo. Por el contrario, es aún más razón para aferrarse a las lecciones aprendidas del pasado. Para construir unidad en la diversidad en la Iglesia se necesita una clara identidad católica en cada miembro. Esta identidad se forma por el conocimiento de la fe y por el compromiso de vida con ella. Pero unidad no es uniformidad. La parte “católica” de esta identidad también requiere de un espíritu misionero (“Vayan y hagan discípulos de todas las naciones”) — esto es, una disposición a salir de lo que me es familiar, a establecer un diálogo con aquellos que son diferentes— y de aptitudes interculturales y habilidades que nos per-

mitan ser efectivos en la transmisión del mensaje del evangelio. También se requiere la voluntad de salir al encuentro de la gente donde ellos están, como Jesús en el camino de Emaús, adaptando ministerios y apóstolados a las necesidades particulares de grupos y poblaciones para fortalecerlos en la fe y que ellos a su vez hagan fuerte a la Iglesia. Asimismo se necesita la humildad de reconocer que también yo y muchos aspectos de mi cultura necesitan ser evangelizados constantemente.

Para que nuestros esfuerzos se asemejen más a Pentecostés que a Babel, también (no en lugar de lo dicho anteriormente) tenemos que rezar para que el espíritu haga surgir de entre nosotros líderes que dispuestos a dar el salto, a ir más allá del liderazgo en sus propios grupos étnicos y culturales; líderes capaces y dispuestos a servir a toda la Iglesia, que puedan hablar el lenguaje de la gente a la cual se les envía; líderes que nos recuerden constantemente que hay un solo Señor, una sola fe, pero muchos dones.

Reto a mis hermanos y hermanas latinos a aceptar el desafío. Los números nos llaman al liderazgo. Nuestra propia diversidad ya nos ha preparado para esto.

Unidad en diversidad: un concepto muy trinitario. ¡Me siento orgullosa de ser católica!

Mar Muñoz-Visoso es subdirectora de prensa y medios de comunicación en la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos